

CARICATURA

SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

Redacción, Administración
y Agencia

Carrera Mejía N° 70
Casa del Sr. Dr. Cuvi.

Año I—N° 4

1919

Quito, Enero 19

SUMARIO

Editorial.—Ramiro de Sylva: *Crónicas de Quito.*—Nota artística.—Latorre, *Suplemento: Flor de la Corte.*—Album de *Caricatura; Dibujo de Egas.*—Plácido Ximénez: *Actualidades: Terán, Latorre: Caricaturas.*—Terán: *Seducción [Página Humorística].*—Xiro Varela: *Nuestros artistas [Teodelinda Terán].*—Tarugo: *Versos del año nuevo:...*—Nota editorial.—Cosas de la Semana. Narciso Quintín: *Carta a Caricatura.*

¡Salud nuevo año!!!

Bien venido seáis, misterioso y mágico amuleto, que sin otro anuncio que flamantes calendarios, se os prepara tan opípara recepción.

Bien venido seáis, si, porque vuestra presencia tiene el secreto aún no descubierto, de embriagar en un mismo sentimiento a tan heterogénea humanidad, una ráfaga de entusiasmo, otra de bondad; y ternura invade al mundo entero el instante de su trasmigración.

Todas aquellas almas de vida exterior que son presas de trivialidades y llevan su existencia a travez de monótona rutina y de incidentes cotidianos, adquieren la más exquisita sencillez, y todo cuanto les rodea aparece, ante sus ojos obsecionados, bondadoso y bueno. Los cerebros tórnense divagadores, y aún los poco acostumbrados al estudio interior de sí mismos, miran en el fondo del alma y piensan tristemente en la materia mortal.

Es el momento psicológico en el cual la ingratitud, la venganza, el odio y todas las más violetas pasiones, sueltan de sus garras el corazón y permiten que exhale el delicioso y bienhechor perfume de piedad y enmienda.

La noche de año nuevo, sentimos en el espíritu un cosquilleo nervioso, con el que esperamos el consabido cañonazo para correr en busca de quién abrazar, en busca de un regazo maternal que enjague las lágrimas, en busca, en fin, de las bondadosas críslidas que mitiguen nuestra sed de amor y placer.

Hasta el tañido de las campanas que tanto

nos disgustan y tanta melancolía campestre comunican a la ciudad, en la hora de las doce de esta noche, esperamos frenéticos los acompañados golpes bronceos que han de volvernos locos de alegría, que hemos de saborear la dicha y felicidad tan cara de conseguirla, pero... desgraciadamente solo las sombras de la noche amparan a esta equidad humana. Pasa el delirio, se aleja en el aire los ecos funanambulescos de la bacanal, se esfuma en la admosfera el cuchicheo de los besos; reapareciendo en los hombres el convencionalismo testarudo, cual fantasma escéptico y aferrado.

Las confidencias que hacemos en la noche nos arrepentimos en el día porque la noche habla al corazón y el día al cerebro. La noche de año nuevo nos reconcilia con el amor porque la máscara de la hipocresía nos quitamos para besar y mostrarnos más humanos; pero, las claridades del día, son para nuestra conciencia microscópicas y nos preparamos al examen que los demás efectúan sobre nosotros.

Por qué, si la humanidad, es buena por las noches y mejor cuando un nuevo año destierra nuestras candideces para volvernos tratables; por qué decimos, no cambiamos calendario diariamente? Porque no contamos por año cada día que transcurre?... Si apenas una noche cada año la humanidad es buena, pensemos ya, cuanta maldad encierra?

Mas, como el secreto aún no ha descubierto, también contagia a "CARICATURA", ésta deja su ironía para cuando la luz alumbra, y saluda a todos: ¡FELIZ AÑO NUEVO.....

CRONICAS DE QUITO

Los hombres de talento

Ni Linneo, ni Buffon los clasifican en sus tratados de Historia Natural. Es claro, como nunca vivieron en Quito, y la especie afuera es desconocida. Pero nosotros, que los vemos a diario, que los encontramos en todas partes y no podríamos vivir sin ellos; nos hallamos en la obligación de hacer algunas anotaciones; si bien, no del todo interesantes, podrían más tarde por lo menos servir de consulta a algún tranquilo naturalista que se dedique a profundizar estos asuntos.

Y empiezo:

Hombres de talento.—Conócese con este nombre a un gran número de vertebrados correspondientes a diversos géneros, de imposible enumeración.

Caracteres principales: Tienen la cabeza grande, enormemente grande y abrumada por el pensamiento. A veces se levanta como la de los jirafas, y otras cae como una piedra pesada sobre el tronco.—Edad: veinte a treinta años poco más o menos; viven en Quito y algunos llevan anteojos grandes, redondos y de carey. Se reproducen por generación espontánea y en tan abrumador número que serían fastidiosos sino tuvieran una gran cualidad:..... la de ser inofensivos.

Y por estas y otras razones que vamos a exponer, casi se nos ocurre la idea de solicitar una ley prohibiendo su caza y pesca.

Porque, figüense Uds., ¿qué sería de nosotros que no tenemos ni circos, ni teatros cómicos, ni nada que nos haga reír; fuera de estos buenos, de estos agradables hombres de talento?..... ¿qué sería de nosotros.....!

¿Cómo disipar malos humores y curar melancolías? ¿cómo olvidar amores tristes?.. En fin... ¿qué se yo!.. y no es el caso de meterse en intimidades, pero tengo la seguridad de que los días pasaran espesos, monótonos y fríos.

Enflaqueceríamos pronto, si es cierto aquello de que la risa engorda. Y más aún nos moriríamos de pena, sin tener a nadie que inspire nuestra ironía, esta dulce ironía que tanto amamos. Ya ven Uds. solo al pensarlo, nos ponemos tristes y románticos.

Pero no, hoy las cosas están bien. Salga Ud. fastidiado de su casa y al doblar una esquina se encuentra con uno de ellos. Ud. olvida su fastidio y se detiene, lo mira, lo mira detenidamente, goza y acaba por reír. El otro se siente mirado y también goza. Se han hecho dos felicidades en un momento.

Siga su camino y la misma escena se repetirá cuantas veces Ud. quiera.

Da gusto vivir en una ciudad en la que uno tanto se divierte y lo que es mejor: gratis.

Y porque será así? preguntará alguno. Yo contesto: Es imposible la respuesta, nunca he podido explicarme el por qué son risibles estas enormes cabezas de conocidos eruditos, doctores, críticos, conferencistas y poetas, abrumados bajo el peso del pensamiento. Siendo tan inofensivos, no aspirando otra cosa que a la domesticidad de un empleo público. Tal vez sufren y por eso reímos.

Tú, querido Zoiza Reilly, hermano mío en Satanás, creo que lo has adivinado, y por eso tenías razón el día que escribiste:

Conocí a un hombre que estaba orgulloso de sufrir el dolor del talento, sin saber que el talento, es una enfermedad de la médula espinal. Estaba orgulloso de ostentar ese mal, y lo ostentaba con la culpable impudicia del leproso que enseña sus llagas virulentas, lloronas de podre, lloronas de pus!!

RAMIRO DE SYLVA.

NOTA ARTISTICA

Una obra del escultor Mosquera

Hemos tenido el placer de admirar la última obra de nuestro querido amigo el escultor Guillermo Mosquera.

Una estela funeraria a la memoria de Héctor Pólit.

Y al admirarla, hemos sentido una emoción profunda de recogimiento, una impresión como que el artista para trabajarla, hubiera arrancado el secreto del infinito dolor de las almas desoladas.

Una mujer inclinada ante la tumba amada en la que deposita flores: llora. No la vemos. A través de la blonda cabellera que le oculta el rostro, adivinamos una lágrima, una lágrima que cae talvez al mismo tiempo que una flor.

Y hay una ráfaga de esperanza, esperanza de que el que allí yace, no se ha ido a las desconocidas regiones de la Nada; pensamos: quizá está cerca, quizá nos oye.

Nada de símbolos convencionales, todo con gran sencillez, con gran serenidad.

Podríamos repetir la frase de Nelken al hablar de una obra, también escultórica, del maestro Bartholomé:

“Es un dolor sin gritos y sin muecas, un dolor callado como todo lo que es profundo y angustioso, como todo lo que es fatal”.

Vaya, al artista que con tanto amor trabaja para los muertos, nuestra más sincera felicitación.

CARICATURA

Carta a "Caricatura" sobre los juegos florales

Muy acreditado amigo:

Se dignará dispensarnos el que me dirija a Ud. por conservar mi salud, pues, es posible que la pierda sin echar de mi mano las noticias y comentarios que circulan sobre la fiesta de los juegos florales.

Ha sido muy de ver el disimulado entusiasmo de las hermosas por los juegos florales en perspectiva; pregonan que es una lástima que sean solamente quince las escogidas, cuando con un poco de buena voluntad se ha podido escoger otras muchas; quince, muy poco, como que los abogados pudieran contarlas con los dedos de sus uñas. Para más de ese número, contando las muertas y ausentes, alcanza al florón de la belleza quiteña, y son muchas por desgracia las muertas antes de que lleguen los apetecidos juegos. Se averigua la causa de tantos fallecimientos repentinos, pero algunos opinan que *mejor es no menearlo*.

Al feo sexo, salvo algunos padres y amigos de familia, ha producido alegre impresión que las escogidas sean quince, por varias razones: porque no han sido 12 y así se ha evitado el prurito de buscar el Judas; y, por último esas quince señoritas dan quince y raya a los más frescos pétalos de rosa y las más delicadas sonrisas de la aurora; dos hay que despiden ya sus últimos rayos entre celajes de oro y grana, y, como dijo un poeta, *¿acaso el erépúsculo no es bello?*

Lástima que no existe entre nosotros el feminismo como institución del Estado en el sentido mas ministerial de la palabra; ya le habría alcanzado la grippe del *palanqueo*, y, hubiera sido una felicidad leer una petición como para telefonista o costurera, para reina de la fiesta. Yo no he leído ninguna para tan amable trance, por que no he querido; de haberlo hecho me hubiera podido abocarme con la interesada para comunicarle mi parecer. Este habría sido, primeramente, cuánto mejor es hablar que escribir, comunicándose con el bello sexo y manejando una palanca.

Y hablando, hablando continuaría con el tema de la elección de las quince, justificándole a mas y mejor, pues de no haber la Junta promotora fijado el 15, era la hora en que la platea y palcos del "Sucre" hubieran quedado vacíos o solamente con galanes, que es lo mismo, y toda la *salange* venusiana y olimpica de las hijas de Eva, el coro de las gracias, sílfides, nereidas, ondinas, y hasta las inexorables parcas, se dijeran; a lucir han tocado, y adiós escenario del Coliseo quiteño; cediera al peso de tanta hermosura, como cualquier tablado de la plaza de toros abrumado por las *facciones* de las concurrentes a Sol.

Cuanta pena me ha dado que se posterguen los juegos florales, en pleno entusiasmo del alma popular, como dicen los redactores de las gacetas, por el peligro de que yo y mis amigas nos quede nos con el vestido confeccionado y el gozo en unozo; yó, por mis anhelos de *espectador*, y ellas por *cosmopolitas*;

Mejor así: que la cosa no sea en inocentes, sino en Carnaval, cuando hay juego libre y nadie puede creerse mojado por chubascos que le caigan.

En tiempos de inocentes, en que con gran detrimento de la Filantropía, las mas saladas niñas piensan que la máscara es pieza obligada de la persona, y como lo piensan lo ejecutan, con la cual andan muy espectadas, que arduo y lastimero hubiera sido para un corazón enamorado no poder descorrer ese adminículo, enemigo del rostro, para contemplar en toda su adorable plenitud la belleza quinceañera, cual quien mira el despuntar de la sonriente aurora en medio del pintoresco y numeroso coro de las canoras aves, tras una noche de insomnio y crudelísimas torturas; por poco digo, tras una noche de tinieblas, pero, entonces hubiera tomado parte en el concurso literario de los juegos florales, y yo me sé que a fuer de casado estoy fuera de concurso.

A propósito de torneo literario, será verdad lo que dicen por ahí que todas las composiciones que al Tribunal calificador se han presentado, llevan por epigrafe el conocido versillo de la copla; *desde que te ví te amé?* Esta trova me parece oliscante en su porqué (consonante de poeta floral)..... Está claro; como las nueve musas trocadas el sexo y en guerrillas han de creer que la flor natural, un premio, un accésit, son salvo conducto para cargar la aljaba y disparar la zaetas, hétélos simpático "Caricatura", a los estudiantee cupidos, (de los Minervas hablo) revolando muellemente al rededor de la Corte de Amor; como si las encantadoras niñas que la han de formar, fuesen un polígono de tiro, para recibir tantos disparos; o no estuviesen muy enteradas de que el Tribunal del concurso, tan ilustrado como es, por poco declara a todos los concursantes, en nombre de la República y por autoridad de la ley, antípodas del Parnaso.

Muchos y muy queridos alumnos cuenta la Universidad de Quito, entre ellos el Club que por ahora no lo menciono; estudiosos, capaces y sapientes los hay, aunque para contarlos sobren los dedos de una mano; pero estos no son inclinados al gayo decir y me temo que no les respondan, si llaman a las puertas del Parnaso. De jóvenes de pocos años y de más o menos olvidada Literatura; que, además no cursaron latín por obra y gracia de la Reforma que destrerró ese idioma de las aulas si es posible que se espere una Eneida o un canto a Junín o cualquier otro inmortal y errante canto nerbudo, supuesto que sean genios, y descontando el derecho a que escriban en castellano, aunque por sólo ello no se merezca el título de poeta.

¿Si habrán escrito en castellano los doctores de la presente ley?..... Eso si, como cada uno en su fuero interno un Rubén Darío fracasado, todos han de decir con justa razón para su coletto, y ojalá trascienda al público; yo y Guillermo Valencia; yo y Verlaine; yo y Baudelaire; como tienen boca podrían decir también; yo y mi *agnela* que de Dios goce, y a quien esto último dijere, se le puede poner en la mano como premio, una revista *literaria* de la facultad de *leyes*.

Afectísimo, Narciso Quintín.

CLUB DE MOTO-CICLISTAS

Muy grata nos ha sido la noticia de la próxima formación de un Club de Moto-Ciclistas. Felicitemos a los briosos juvenes que con pulso férreo atravesarán nuestros abandonados carreteras, haciendo sentir la vida con los retumbantes ecos del motor,



Sonrisas de quimera se pintan en los labios de esta muñeca sofocada por el baile mientras el apuesto caballero comenta con ironía la actitud voluptuosa de tan linda dama

Probablemente en este nuevo año de vida, llegarán a ponerse de acuerdo.....

necesario que sea creada una fuerza, como garante de la permanencia de la solución, tanto mayor que la fuerza cualquiera de las naciones ahora en lucha o cualquiera alianza hasta ahora formada o proyectada, para que ninguna nación, ninguna combinación probable de naciones, pudieran hacerle frente o resistirla. Si la paz que ahora se ha de hacer, ha de durar, ha de ser una paz asegurada por la fuerza mayor y organizada de la humanidad".

He aquí en síntesis la doctrina de Wilson. La exaltación del Derecho y la Justicia, hasta un punto tal de idealismo, que el entendimiento se aturde sin atinar a distinguir si en todo ello hay una gran ilusión capaz de atraer los espíritus por los senderos de esa soñada confraternidad humana, o asistimos a la enunciación del fracaso más ruidoso que sufrirá el concepto del Derecho, frente a la solución del problema vital que ofrece a la contemplación de los siglos, la Europa calcinada por el fuego y hecha girones la dignidad de la humanidad por los instintos vandálicos puestos en práctica. Wilson proclama desde lo alto de su torre de marfil la aceptación de la doctrina de Monroe, como la doctrina del mundo; quiere que la paz sea sin vencedores ni vencidos, sin anexiones ni indemnizaciones; que se cree una fuerza capaz de garantizar permanentemente esa paz; que la humanidad se preocupe ahora de buscar una vida libre, no un equilibrio de poder.

El concepto de la Democracia toma en el idealismo de Wilson las proporciones de un reto definitivo a las monarquías: «Ninguna paz puede durar, ni debe durar, que no reconozca y acepte el principio de que los gobiernos deriben todos sus justos poderes del consentimiento de los gobernados, y que no hay en parte alguna derecho a transferir los pueblos de potentado a potentado, como si fuera una propiedad».

Todo esto es muy bello ciertamente, y era preciso que una voz tan autorizada como la de Wilson, mantenga en alto estos idealismos, como una indemnización espiritual que se debe así propio la humanidad, después de la vuelta al salvajismo de la vieja Europa, que resurge a la vida después de la gran conflagración.

Todos estos anhelos de Wilson no han sufrido alteración a través de todas las facetas de la guerra, y la expresión de ellos se constata en la neutralidad, en la guerra y en la victoria. Es un cerebro de filósofo que no alcanza a perturbar el ruido de las armas. Wilson pontifica, mas bien que gobierna. Su figura toma en estos instantes las proporciones de un ser providencial: pertenece a la casta de los sacerdotes aquellos, que contenían en las puertas de Roma la invasión de los bárbaros, con los prestigios de sus virtudes, la augusta serenidad de su faz y los deslumbramientos de sus atavíos orientales. Wilson con su faz enjuta y serena de apóstol puritano, quiere imponer la paz al mundo con la convicción sincera del viejo profesor de idealismo, y en su empeño ha ido a Europa. Ya está Don Quijote en París.

Entre tanto, de América y de Europa empieza la resistencia. ¿Qué piensa Nemrod, digo Roosevelt, de la sociedad de las naciones para el mantenimiento de la paz? «Las ligas para el mantenimiento de la paz, dice el detentador de Panamá, talvez puedan

existir en el porvenir de una manera definitiva; pero eso no ha de ser posible en tanto que naciones como la nuestra sean demasiado valerosas para combatir «e insuficientemente valerosas para mantener sus promesas. Hasta entonces constituirá una prueba de estupidez o de perfidia el creer en la eficacia de tales ligas». (Del libro «El Deber de América ante la nueva Europa»). Los acontecimientos de 1914 han demostrado el error absoluto de los que imaginaban que la opinión de la humanidad civilizada bastaba para prevenir los más criminales atentados por parte de las naciones guerreras. Lo ocurrido en 1914 prueba que en materia de moral internacional no ha hecho el mundo ningún progreso, por insignificante que sea, desde las guerras napoleónicas. Este fracaso debe atribuirse tanto al error inicial de los pacifistas como al de los militaristas. Y refiriéndose a Wilson, dice: «El Gobierno actual, con su inclinación inveterada a los discursos y su convicción de que «hacer paces» es una manera de proceder como cualquier otra, se ha traicionado así mismo con la fórmula de «América ante todo». Practicamente, en efecto, se ha procedido según la teoría de América en último lugar, tanto en nuestro territorio como en el extranjero, lo mismo en México que sobre los Oceanos».

He aquí los dos polos de este arco voltaico de la paz. Roosevelt no cree en la paz, y juzga las ligas una estupidez y hasta una perfidia, ¿quién está en lo justo?

En los momentos en que escribimos este artículo, el cable comunica lo siguiente:

«New York. Dbre. 18.—Comunican de París que la opinión de los franceses sobre el programa de Wilson se puede demostrar haciendo el siguiente resumen:

1º El pueblo de Francia manifiesta claramente que no está dispuesto a seguir la política idealista del Presidente Wilson.

2º Si el gabinete manifestara alguna inclinación hacia una paz sin anexiones, ni indemnizaciones, tendría que abandonar el poder en el término de 24 horas».

¿Se anuncia el fracaso del idealismo?

Lástima! que por lo menos en la teoría no puedan consignarse los propósitos altruistas del profesor Wilson, todo ese grandioso programa de paz que contenía: nada de convenios secretos, la diplomacia será franca; absoluta libertad de navegación sobre los mares; igualdad de condiciones comerciales para todos los pueblos de la tierra; reducción de los armamentos nacionales a lo indispensable para mantener la paz interior; la política colonial se basará en el querer de los pueblos; nada de anexiones ni indemnizaciones; división general de fronteras; en fin, formación de la Sociedad de las naciones para garantizar la paz.

Y pensar que toda esta belleza resultará mentira, una mentira convencional más que ha circulado en el mundo y que será echada al olvido mañana!

Habríamos querido que prevalezca el idealismo de Wilson, después de la reaparición del hombre primitivo en las trincheras de combate, pero triunfará Roosevelt, el cazador de pueblos.

PLÁCIDO XIMENEZ.

La divina Scherezhada, según nos cuenta el dulce cuento oriental, supo con su voz caeleste y fantástica imaginación de virgen loca detener la guillotina que se afinaba sobre su cuello, durante mil noches y una noche, en que rompió las iras del Sultán con la profunda sugestión de sus historias.

Esta linda chiquilla, nos tendría a nosotros mil años y un año, sin contarnos nada, tan solo con dejarse admirar por nuestros ojos ávidos de belleza, en la suntuosa euritmia de sus líneas esta tuarias.

Porque es el ritmo, es la luz y es la flor. Es una música que se desliza cantando por toda la perfecta escultura de su figura. Es la luz que sonríe en sus ojos iluminados, que tienen un adorable reflejo burlesco y que fulge como una maravilla inesperada por donde ella cruza. Es la flor bruja que revienta en perfumes que al aspirarlos dan la locura y el desvarío, soñando alguna vez en prenderla al ojal.



Y porque es divina, y porque es la gracia hecha mujer, quisiéramos forjar un poema en que ella ame mucho, en que ella sea infinitamente feliz. Que su felicidad se extienda hasta más allá de la tumba y su

amor hasta más allá de la muerte, siempre unido al elegido de su corazón.

Porque su belleza es digna de una vida y de una muerte como de la reina Iseo, en el maravilloso poema de Wagner. Porque si algún día, el porvenir se opone a su dicha y la entierra distante a su Tristán, a la mañana siguiente florecerá un inmenso bosque de ramas, colmado de flores y aves canoras. Y el bosque irá extendiéndose y como un anillo pétreo, envolverá las tumbas, hará saltar las losas y atraerá a los cuerpos y unirá a los corazones..... el amor eterno, la felicidad infinita..... el amor más fuerte que la muerte.....

Egg

NUESTROS ARTISTAS



He aquí, lector, una artista: Teodolinda Terán, que se destaca con marcado relieve del conjunto de las mujeres de Quito por sus altas prendas de talento y conocimiento del arte, por la avanzada orientación de su espíritu y su gran amor por la música. Debido, tal vez, a su educación en otro ambiente que no es el nuestro pudo llegar a ser una mujer fuerte, una *rara avis* para nuestro medio de timideces y torturantes preocupaciones por *ell que dirán* de nuestros actos, que ahogan las más legítimas aspiraciones y matan los más nobles ideales.

Y ahora que te he dicho, lector, lo que pensamos de la mujer voy a contarte lo que nos dijo la artista:

—Mi padre, que tenía una marcada afición por todo lo que es arte, desde muy muchachos, nos hizo estudiar música a mis hermanos Augusto, Enrique y a mí, con los profesores que entonces había aquí en Quito: no sé si eran malos o buenos..... ¡pero en fin!..... Después ya en Londres resolvimos se-

guir nuestros estudios con profesores particulares; por fortuna fueron dos notabilidades musicales, que todavía brillan con gran luz en el campo del arte: Harold Samuel Huber Bath. Mi profesor de violoncello fue el notable artista Warriock Evans, primer violoncello de la orquesta de Queens Hall y del "London Strign quartett"

—Y ¿por qué se dedicó Ud. al violoncello y no a cualquier otro instrumento?

—Son varias las razones por las que me dediqué al violoncello, con preferencia a todos los demás instrumentos, aunque también toco el piano, pero prefiero el violoncello porque es el que más se acomoda a mi temperamento, y también porque, en el piano, por ejemplo, no se puede poner tanto sentimiento en la interpretación como en el violoncello. Ade-



más, son tan raros los que se dedican a este instrumento que hace que sean muy solicitados en todas partes los que lo tocan,

—¿No estuvo Ud. en alguna Academia de música en Londres?

—Cuando por segunda vez fuimos a Londres, becados por el Gobierno del Ecuador ingresé a la "Royal Academy of Music", donde tuve por profesor de piano al maestro italiano Albanessi y por profesor de violoncello a Herbert Wallenn, miembro, profesor y examinador de la "Royal Academy", y aunque es un artista notable se ha dedicado por completo a la enseñanza; es el profesor más querido y más popular, pues cuenta con sesenta alumnos, que lo consideran más que como maestro, como un padre del arte. En la "Royal Academy" terminé mis estudios de piano y violoncello hasta obtener el título de profesora de ambos instrumentos. Voy a enseñárselo a Uds. . . . y esta medalla que me concedieron en 1914 como premio por haber ganado un concurso de música.

—¿Y ejerció Ud. el profesorado en Londres?

—Sí, fui nombrada profesora de piano de la "Operatic and Dramatical School" en 60 Paddington Street.

—¿Cuál es su artista predilecto?

—Mi artista predilecto es Pablo Casals, considerado no sólo como el primer violoncellista sino también como el músico favorito de todos los públicos del mundo. Actualmente en Europa hay una verdadera adoración por él, una audición de Casals es para los artistas europeos como un bálsamo eficaz para curar los males del espíritu. Es español; lo conocí en Londres y fue muy amigo mío. Es de los más grandes artistas modernos, y de una excesiva modestia a pesar de tener un talento extraordinario. Ser amigo de Casals es un orgullo para quien quiera, y yo, naturalmente, es de la amistad que más me enorgullesco. Voy a enseñarles su retrato, me lo dedicó desde París.

—¿Aparte de la amistad de Casals, no ha cultivado Ud. otras amistades con artistas notables?

—¡Ah, sí! ¡Como no! Vean Uds. el retrato del gran pianista Arthur de Greef, que fue también un gran amigo mío. Tuve también amistad con otros muchos entre los que se cuenta Emil Saurét, al que podríamos llamar el *veterano* del violín, —nos citó además otros nombres que nuestra memoria, lector no los ha retenido, —pero los que más huellas han dejado en mi son Casals y de Gref.

—Pasando a otra cosa, ¿que piensa Ud. de la opinión del público sobre sus conciertos?

—Pues, les diré a Uds. que para contestar a esta pregunta, voy a tener que dejar a un lado la modestia y la prudencia que un artista debe observar en estos casos, para hablar con entera sinceridad. El resultado de nuestros conciertos no es lo que a primera vista parece, y cree la mayoría de la gente de aquí. El público no puede imaginarse el cúmulo de sufrimientos y de trabajo que significa para mí cada concierto, porque aquí resulta que el tocar ante el público es lo de menos, si se compara con el caudal de esfuerzo que cuesta llegar a realizarlos. Además, moralmente no es sino una cosecha de desengaños y amarguras para coronar nuestro trabajo. Por otra parte, aquí hay que hacer de todo: de artista, de boletero, y hasta de portero; para cada concierto tenemos que colocar antes las localidades porque de otra manera no tendríamos el público suficiente, ya que la cultura musical quiteña no da, como en otras partes donde la asistencia a los conciertos semanales es algo imprescindible en la vida de una gran ciudad, para tener un público enteramente espontáneo. Llega la hora del concierto y van Uds. a ver: Unos van por amistad, como quien se presta para contribuir a un acto de beneficencia; otros van porque va cualquier persona o familia que les interesa; y por fin, otros por no tener que hacer otra cosa, por snobismo, por dárseles de espíritus cultos que se deleitan con la música; pero, son muy pocos los que van a oír con atención, a gozar verdaderamente de un placer intelectual y estético, a recrear el espíritu.

Una vez acabado el concierto, vienen las fatigas y molestias para cobrar las localidades de los que han llenado la sala y . . . el público que no conoce estas cosas cree que nuestros éxitos son completos. Pero, con todo, no puedo menos de ser grata para con ciertas personas extranjeras, y aún para algunas de aquí, que no han dejado de ir a ninguno de nuestros conciertos, y en los que se nota verdadero amor al arte.

—¿Y cre Ud. haber conseguido algo de nuestro público con sus audiciones?

—Del público de los músicos y de los artistas, que era de esperarse sean los que llenen nuestras salas de conciertos, como cualquiera creyera, no. Pues, precisamente son los que brillan por su ausencia: unos porque se consideran tan superiores que creen tener bastante con oírse a sí mismos; y otros, los músicos en formación, los que re-

ción están aprendiendo y que deberían asistir a los conciertos para educar el gusto y ejercitar sus facultades artísticas, como sucede en otras partes del mundo, donde los que estudian música tienen la obligación de asistir a las audiciones musicales, procurándose ellos mismos los medios para cumplir con esta obligación, aquí no asisten porque no es que no se les obliga, sino que ni siquiera se les insinúa a los alumnos de ciertos establecimientos de arte, la conveniencia de asistir a nuestros conciertos. De los que creo haber conseguido algo, pues, es de los otros de los que sin ser músicos tienen afición por la música, de los *amateurs*.

—¿Piensa Ud. seguir dando conciertos, o tiene algún proyecto para el futuro?

—Pienso dar algunos conciertos más, no sé cuántos serán, mi proyecto es reunir algún dinero para salir de aquí y hacer una tournée por Sur América y Estados Unidos, para pasar a Europa después, con Augusto, Gustavo Bueno y probablemente con Eleonore Leclair, una famosa cantante americana que se unirá a nosotros para integrar el cuarteto. Una vez en Europa, creo, no volveremos al Ecuador.

—Una cosa, ¿qué opinión se ha formado Ud. de la música y de los músicos nacionales?

—Yo creo que en nada debe haber tanta sinceridad como al tratarse de arte, por lo tanto voy a ser franca para decir a Uds. que aquí no hay música seria nacional; hay sí, los pasillos que son la representación de

nuestra música popular, pero de esto a que tengamos una música nacional hay mucha diferencia. En cuanto a los músicos que verdaderamente merezcan el nombre de tales, tampoco tenemos. Tenemos, claro, personas que habrían podido llegar a ser músicos, pero habiendo estudiado con verdaderos profesores, y eso es lo que hace falta aquí. De los pianistas, por ejemplo, solo a una persona he oído tocar aquí con verdadera técnica, con verdadero arte, con verdadera ciencia de la música: esa persona es la Sra. Isabel Rosales de Aguirre, guayaquileña, a la que sí considero como una gloria nacional. Los demás se figuran ya en el máximo de perfeccionamiento pianístico cuando han llegado a tocar todas las notas que están escritas, sin tener en cuenta la técnica del pianista, el sentimiento, las frases musicales; tocan como uno que leyera una poesía en el mismo tono monótono de voz, sin inflexiones, sin sentimiento, sin puntos ni comas, sin pausas, en una palabra sin interpretación de la poesía.....

Y, nada más, ella es así, Teodelinda es de una encantadora franqueza, dice lo que piensa, lo que siente; en sus palabras en las que podía parecer hay algo de apasionamiento, no flota sino la más pura verdad sin rodeos ni circunloquios.

Así, pues, lector,..... como me lo ha contado te lo cuento.

XIRO VARELA

Versos de Año Nuevo

*Año nuevo, vida nueva
dice el antiguo refrán.
¡Vida nueva! Quién se atreva
a abandonar la que lleva
será un valiente don Juan:
porque está fuera de duda
que lo excelente en la vida
es la pereza desnuda,
y quien de ella se sacuda
lleva la calma perdida.
¡Nuevo año! ¡Qué novedad
sobre todo para aquellos
que en el colmo de la edad
perdieron la pubertad
y el color de los cabellos!*

*¡Nuevo año! Valiente hazaña
la del tiempo traicionero
que por darnos la castaña
con mil promesas engaña
en los principios de enero.
¡Vida nueva! Y es sabido
lo que requiere el mandato:
es el estreno de un vestido
la captura de un marido
o el renuevo de un zapato;
porque fincar la esperanza
de mejorar la existencia
en el período que avanza,
es una triste ocurrencia
que a ninguno se le alcanza.* TARUGO

Nota editorial

La Redacción cumple un deber de agradecimiento, haciendo constar a nuestros lectores que, si el material gráfico del número presente corresponde a nuestros esfuerzos, se debe únicamente al interés que ha tomado en ello el inteligente Director de los Talleres Gráficos de la Escuela de Bellas Artes, Sr. Dn. Ernesto Cabeza. Sus altos méritos como litógrafo, por los cuales se le ha confiado el delicado cargo de la dirección de esos talleres, se hacen latentes una vez más, en la ejecución de los trabajos que hoy tenemos el gusto de ofrecer al público.

COSAS DE LA SEMANA

De la prensa provinciana

Tenemos el agrado de reproducir un bazarro Remitido que hemos encontrado en la edición del domingo 22 del actual, en nuestro colega de Ambato, "El Fénix".

Como verán nuestros lectores la cosa es seria

REMITIDO

TORIBIO SACALALENGUA firma un criticastro, quien jamás tuvo la honra de una respuesta, pero que, ahora, se la remitiré yo, por dar gusto a mis amigos.

Este zascandil de letras, atacado de una burda proclividad, censura injustamente, una composición mía: pondré aquí los puntos principalísimos de su crítica, aunque el trabajo total no vale un bledo.

*Hermosa vía de acerado lomo,
llena de curvas, de rampas y niveles,
— bendita seas
¡Benditas vías, durmientes que soportáis a plomo
las plúmbeas cintas de los pulidos rieles!*

Toribio no admite que se diga: "plúmbeas cintas"; porqué significaría: rieles de plomo.

¡A nadie se le ocurre creer que después de decir, cuatro renglones arriba y, precisamente, refiriéndose a la misma línea férrea, "de acerado lomo", vaya yo a poner "plúmbeas", para indicar que son de plomo

Infinidad de voces hay que, a diario, se les toma en una acepción que nunca aparece en el Diccionario de la Lengua; pero como ya las han usado hombres más instruidos que los que pudiéramos criticar, y en esa misma acepción resultan que quedan consagradas por el uso, aun cuando el Diccionario no lo registre así.

" plúmbeos nubarrones", dice un gran poeta; sin embargo, no se ha de creer que los nubarrones son, verdaderamente, de plomo; sino que tienen el color de ese metal.

"Las áureas espigas—del triguil". Dice otro: sin que, por esto, las espigas sean, propiamente, de oro; pero sí del color del mismo metal.

Así, pues, "áureas espigas" serán espigas de color de oro o doradas; como "plúmbeas cintas": cintas de color de plomo o plomizas. ¡Y en verdad que es muy plúmbeo el color de la cinta o parte plana del riel, por donde corren las ruedas del convoy . . .

Sabido es que, al hablar metafóricamente, las cualidades del comparativo, no se las aplica totalmente al comparado, sino únicamente, aquella o aquellas que el buen senti-

do e inteligencia lo dicten. Así el "marmóreo seno",—refiriéndose al de una dama, llena de vida y hermosura,—no se ha de creer que seno tenga todas las cualidades, esto es la fealdad y dureza también, de una piedra; pero si una o dos de ellas, por ejemplo de blancura y tersidad que, en este caso, serían. Otra estrofa dice:

*"Ta que imitas, con tu polifonía
la voz airada y fría
de las bestias de grande contextura,
haz que rasquen la solera los clamores
de tu agudo relincho;
que rebote en la gruta más oscura:
tu aliento es muy capaz."*

El cursi remedador de nuestro gran Ernesto Mora saca de espaldas, al pensar que una locomotora pudiera imitar un relincho.

¡Oh, mi amigo Toribio, cuán bueno es Ud!

No convenir en aquello, sería, negar al violín a propiedad de gorgear, en manos de un buen músico; a los proyectiles el de silbar cuando rasgan el aire etc.

¿Cómo imitaría el relincho? Sencillamente: con un pito de voz más aguda y merced a la corriente de vapor que le proporciona el maquinista, oíríamos que la "inofensiva locomotora" ensaya un relincho con la misma naturalidad con la que un *deslenguado* rebuznó magistralmente, el glorioso día 13 del actual.

Toribio ¿Será posible que los serranos no sepamos cortar tablones? Uum . . . si *uté* viera como se escapa un *áureo* polvillo de entre los *plúmbeos* dientes de la acerada sierra, que lentamente, va *comiendo las entrañas* del madero, que se *queja* amargamente, cual me quejo yo de *uté*, por su injusta criticalla.

Si yo me dedicara a crítico estudiaría mucho: *especialmente el fondo, el espíritu de los tropos de la Retórica.*

Como soy un pobre diablito, el diablo dizque no sabe morir, le contesto desde este bisemanario tan chiquito, sólo por tener el gusto de surgir "como el ave Fénix."

Discusiones por escrito no acepto. Como no tengo imprenta propia, me sería muy onerosas. Si gusta, lo espero aquí, para entendernos sobre cualquier punto análogo, que le parezca.

Sin ofenderlo, pagaré su pasaje de venida y vuelta.

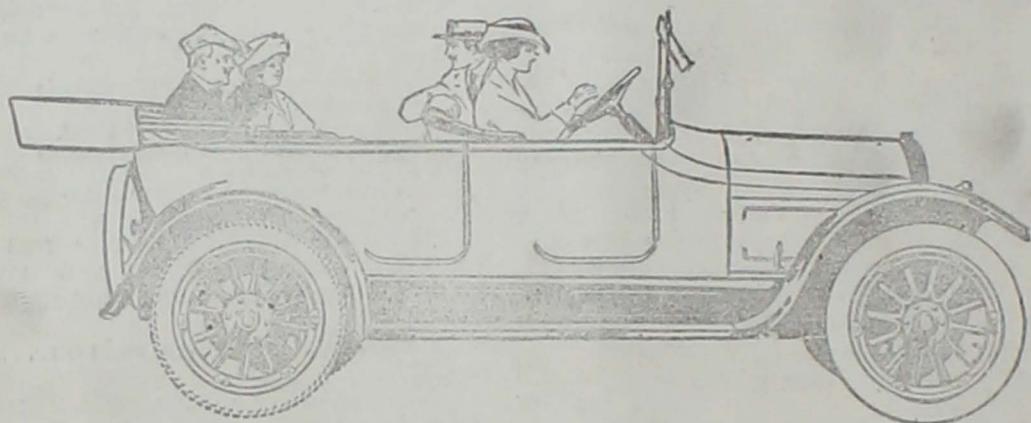
TORIBIO CORTALALENGUA

Pelileo, D're. 15 de 1918

Tip. La Luz de J. B. López

Overland

Modelo 85-4



Un Coche Más Grande—Con Más Potencia

He aquí un Overland amplio, grande y potente, de cuatro cilindros, que es la última palabra en construcción y eficiencia de automóviles.

Sus adornos son lujosos y su equipo completo.

Su acabado es en bello café, con capota y cubierta del mismo color.

En este último modelo Overland hallará Ud. todas esas ventajas y comodidades que admira en coches más costosos; sin embargo, su precio es mucho más bajo. En todos sus detalles, es el coche más servicial que se fabrica.

La distancia entre los ejes, 112 pulgadas (280 cms.) muelles traseros del tipo modillón y los neumáticos de 4 pulgadas (10 cms.) proporcionan la mayor comodidad al viajar.

Con este coche tiene Ud. las comodidades deseadas, así como la velocidad y potencia necesaria. Porque este coche está equipado con el mismo motor potente, "monobloc" de cuatro cilindros, que ha hecho al Overland famoso en todo el mundo. Compare Ud. todos los pormenores de este coche con los de otros de su clase y fórmese su propia opinión.

Después solicite una demostración y permítanos probarle que no ha cometido un error al preferir el Overland.

Modelo 84-B

El coche Willys-Knight de turismo para cinco pasajeros, la distancia entre los ejes es 114 pulgadas (285 cms.) y lleva motor Knight.

LUIS CORDOVEZ

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.